

## Lamentando la ausencia de los Tzaddikim

Plegaria 33

“Una voz de lamento, de llanto amargo, se oye en lo alto. Raquel llora por sus hijos; Rehúsa ser consolada por sus hijos, porque ya no existen”.

“Por estos llores; mis ojos, mis ojos derraman lágrimas, porque está lejos de mí el consolador que restaura mi espíritu. Mis hijos están desolados, porque el enemigo ha prevalecido”.

Amo del mundo, Amo del mundo, enséñame a componer amargas lamentaciones sobre la magnitud de nuestro estado quebrantado, que ha llegado como resultado de nuestro corazón descarriado.

El deleite de nuestros ojos, la elevación de nuestras fuerzas, la coronilla de nuestras cabezas, nuestro esplendor, nuestro resplandor, nuestra belleza, nuestra vida, la duración de nuestros días, la raíz de nuestras almas y de nuestros espíritus, todo ha sido quitado de nosotros.

Esto se refiere a nuestros maestros, nuestros maestros y rabinos. Ellos son nuestra luz, nuestra grandeza, nuestra santidad, nuestra esperanza, nuestro propósito, nuestro consuelo y nuestra alegría, nuestra Torá, nuestra oración.

Se fueron a descansar y nos dejaron con nuestro dolor. ¡Ay, qué ha sido de nosotros! ¿Qué podemos decir? ¿Cómo hablaremos?

¿Quién compondrá lamentaciones amargas, doblemente amargas, que sean apropiadas para que nos lamentemos y lloremos por el amargo quebrantamiento que afecta a cada judío y a todos los mundos de principio a fin? ¡Aflicción! ¡Aflicción! ¡Aflicción!

Maestro del mundo, Tú sabes que las manos humanas carecen del poder para componer lamentaciones adecuadas por la muerte de los Tzaddikim que fallecieron en nuestras generaciones a causa de nuestros pecados.

Lloro por esto, que me afecta a mí y a todo el pueblo judío. Esto no es un lamento por los santos Tzaddikim mismos que fallecieron y se elevaron muy alto, porque son ennoblecidos y embellecidos en los mundos superiores, y permanecen y sirven en las alturas. Afortunados son ellos y afortunada su porción.

Pero para nosotros, para esta generación pobre y huérfana, es una lástima muy grande, y todos los que están enfermos se enferman cada vez más.

“¡Ay de nosotros, porque hemos sido saqueados!” HaShem, Tú nos has vencido. Nuestras manos se han debilitado. Todas las rodillas se derrumbaron y cada

corazón se derritió como agua el día que el sol se puso al mediodía. Nuestro corazón se extravió, los horrores nos aterrorizaron, dolores se apoderaron de nosotros como los de una mujer que grita al dar a luz.

Nuestro Padre Celestial, nuestro Padre compasivo, “HaShem Dios, Quien es verdadero”, ¿adónde iremos? ¿A dónde acudiremos en busca de ayuda? ¿Quién nos ayudará? ¿Quién nos defenderá? ¿Adónde ha ido nuestro Amado? Lo buscaremos juntos.

Hoy nuestro discurso es amargo, nuestras manos pesadas por nuestros suspiros. “¿Quién hará que nuestra cabeza se llene de lágrimas y nuestros ojos sean fuente de lágrimas? Entonces lloraríamos día y noche” porque estamos muy destrozados. “A propósito de esto, nuestro corazón ha estado enfermo. Nuestros ojos se han oscurecido ante estas cosas”.

Amo del mundo, compasivo, verdadero Padre, Tú sabes que nuestras vidas dependen enteramente de los Tzaddikim, nuestros santos rabinos, que su memoria sea para bendición.

Necesitamos hablar constantemente con ellos y recibir constantemente de ellos nuevas y santas palabras, y verlos constantemente.

Y ahora ¿qué haremos? ¿Qué haremos nosotros, que valemos tan poco, como enredaderas en un muro? ¿Qué haremos? ¿Cómo actuaremos?

Amo del mundo, Amo del mundo, sólo Tú conoces la amargura de mi espíritu por todo esto. Debido a mis muchos pecados, no puedo expresar claramente mi discurso hacia Ti, que estás lleno de compasión.

Amo del mundo, lo pasado es pasado. Ahora enséñame y muéstrame cómo clamar, llorar y suplicar para que incluso ahora pueda atraer sobre mí su poderosa santidad.

Mantener una conexión con los Tzaddikim

Que pueda hacerlo por medio de la santa impresión que dejaron en sus libros sagrados y en sus preciosos estudiantes.

Ahora son más accesibles al mundo. Como está escrito en el Zohar y otros libros sagrados, el alma alcanza su perfección esencial cuando, incluso cuando se eleva hacia lo alto, también permanece extremadamente bajo.

Un alma así puede despertar, despertar y revivir a todas las almas, incluso aquellas que yacen en el Seol más bajo y más bajo, despertándolas y reviviéndolas para que nunca se rindan de ninguna manera.

Amo del mundo, ten piedad y compasión de las lágrimas y llanto de Raquel nuestra madre, quien representa la Presencia Divina y la Congregación de Israel, llorando con profusión de lágrimas por la magnitud de nuestro dolor y las angustias de nuestra alma.

“Raquel llora por sus hijos” que fueron desterrados de la mesa de su Padre y abandonaron su tierra. “Ella llora de noche y su lágrima cae sobre su mejilla; no tiene consuelo entre todos sus amigos”.

Todos sus amigos, que son los Tzaddikim de cada generación, murieron por nuestros muchos pecados, dejándonos solos como un mástil en la cima de una montaña y un estandarte en una colina. “Nos hemos quedado huérfanos sin padre; nuestras madres son como viudas”, sin nadie que nos consuele.

Amo del mundo, ¿quién tendrá misericordia de nosotros? ¿Quién se apiadará de nosotros y nos saludará con la cabeza? ¿Quién se desviará para preguntar por nuestro bienestar? ¿Quién erigirá un límite y quién se interpondrá en la brecha? ¿Quién reparará los caminos y quién enderezará las carreteras? ¿Quién rectificará nuestras almas?

¿Quién nos traerá de regreso a Ti en perfecto arrepentimiento? ¿Quién nos despertará de nuestro sueño para volver verdaderamente a Ti?

Luces Sagradas

¡Aflicción! ¿Qué ha sido de nosotros en estas generaciones? Se nos dieron luces tan maravillosas y asombrosas, luces tan puras, pulidas y limpias.

Las palabras en cada combinación de letras se agotan al intentar expresar la alabanza, la grandeza, el poder, la altura, la elevación y la gloria de estas luces.

¡Cuántas cadenas de acontecimientos provocaste y cuántos mundos fueron trastornados por causa de ellos! ¡Cuántos milagros y maravillas sin medida ni alcance realizaste para traer al mundo tales luces, tales Tzaddikim santos, tales maestros del camino, tales personas que enseñaron la conciencia y difundieron el conocimiento, tales maestros del consejo!

Estuviste con ellos todos los días de su santa vida, y multiplicaste tus maravillas en favor de ellos sin medida.

Muchos se levantaron contra ellos todos los días. Los rescataste de la mano de todos sus enemigos y perseguidores. Hiciste lo que hiciste en Tus maneras extremadamente maravillosas y ocultas.

Los sostuviste en Tu compasión hasta que actuaron y realizaron, emprendieron y lograron. Se involucraron en rectificaciones maravillosamente nuevas, maravillosas y asombrosas en todos los mundos, desde el principio hasta el fin. Rectificaron innumerables almas: las almas de los vivos y de los muertos.

Tú conoces todas las rectificaciones y deleites que recibiste de los Tzaddikim en estas generaciones, desde el día en que revelaste la luz oculta: la luz de Israel y su santo rabino de rabinos, el imponente hombre de Dios, nuestro maestro, el rabino Israel. Baal Shem Tov, que su memoria sea de bendición.

Él iluminó la faz del mundo y estableció a muchos estudiantes, santos y maravillosos Tzaddikim y Jasidim. Dejó tras de sí una bendición, sus deliciosos retoños, su santa descendencia, su santa descendencia, más preciosa que el oro fino y las perlas, hombres que no tenían igual.

Él, sus alumnos y sus descendientes revelaron Tu Divinidad en estas generaciones y difundieron la Torá entre el pueblo de Israel. Ellos iluminaron nuestros ojos, abrieron nuestros corazones y nos enseñaron caminos rectos y consejos maravillosos sobre cómo acercarnos verdaderamente a Ti.

Dichoso el ojo que vio todas estas cosas. Pero luego nuestras almas se debilitaron por lo que oyeron nuestros oídos.

Nuestra única esperanza era que vivieran largos días y años en este mundo, y que pudiéramos presentarnos ante su gloriosa santidad y escuchar más palabras del Dios Viviente, cosas constantemente nuevas y maravillosas de sus maravillosas bocas, como habíamos escuchado todos. De los días de su santa vida.

Pero por nuestros muchos pecados y graves ofensas, la luz de nuestros ojos y el deleite de nuestras almas se oscurecieron.

¡Ay, porque los ángeles han derrotado a los Tzaddikim y nos han arrebatado prematuramente estas santas y maravillosas arcas de la Torá! ¡Ay, qué ha sido de nosotros! “Se nos ha caído la coronilla. ¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!

De hecho, sabemos que incluso ahora están comprometidos en rectificar nuestras almas. Pero es amargo para nosotros, muy amargo, porque no podemos ver sus santos rostros, escuchar sus maravillosas palabras, respirar el aliento de sus santas bocas, contemplar la belleza, el encanto, el resplandor y la gloria de sus santos y maravillosos rostros, y unirnos a ellos. Nosotros mismos a su verdadera gracia.

Eran la belleza, la hermosura y la gracia del mundo entero. Quien estaba ligado a su santa gracia, belleza y santo nombre, se miraba a sí mismo y verdaderamente se despertaba al arrepentimiento.

Pero ahora, debido a nuestros pecados, hemos perdido lo que hemos perdido. ¡Ay de nosotros por lo que nos hicimos a nosotros mismos a causa de nuestros pecados! ¡Ay, cuánto causa el pecado!

Ay, ¿qué haremos ahora? ¿Qué hará un pueblo tan perseguido, un pueblo tan pobre y empobrecido, un pueblo tan atormentado y torturado, una nación tan pobre y empobrecida como nosotros?

“Por eso dije: 'Déjame en paz, lloraré amargamente’”. Suavizaré la amargura de mi espíritu y mi voz gemirá como el mar mientras hablo y obtendré alivio al hablar con HaShem, el Dios supremo, no. importa que.

¡Amo del mundo, Amo del mundo, Amo del mundo! Eres santo y Tu Nombre es imponente. Y Tu Nombre está asociado con el nombre de los verdaderos Tzaddikim. Actúa por amor de Tu Nombre. Santifica Tu Nombre y revela la verdad al mundo.

Buscando al verdadero tzadik

En Tu poderosa compasión, que podamos saber verdaderamente quién es el jefe de la casa del mundo en la actualidad, mientras recibe poder de estos verdaderos Tzaddikim que he mencionado ante Ti.

En Tu gran misericordia, ayúdame a acercarme verdaderamente a él. Que siempre esté incluido en el verdadero nombre, la belleza y la gracia de los verdaderos Tzaddikim, y que realmente esté apegado y aferrado a ellos con una conexión firme y fuerte que nunca será sacudida.

De esta manera, que podamos mirar de ahora en adelante todos nuestros rasgos y deseos conectados a los cuatro elementos básicos, para que podamos refinarlos y purificarlos de todo mal, y comprometernos en un arrepentimiento verdadero y completo por nuestro pasado.

Que realmente nos fortalezcamos de ahora en adelante con toda la fuerza y el poder para romper y anular todos los rasgos malvados y los deseos malvados de los cuatro elementos básicos, y alcanzar todos los rasgos buenos. Que siempre podamos servirte verdaderamente con todas nuestras fuerzas, todo nuestro corazón, todo nuestro espíritu y todo nuestro vigor.

Que los cuatro elementos de nuestro cuerpo sean verdaderamente refinados. Que todos sean buenos sin rastro alguno de maldad, hasta que los cuatro elementos, que corresponden a las cuatro letras de Tu santo Nombre, sean subsumidos en su raíz suprema.

Que siempre nos examinemos cuidadosamente sobre cómo llegamos a este mundo humilde.

Que miremos todos nuestros rasgos para refinarlos, purificarlos y santificarlos con total perfección.

Que podamos contemplar la grandeza del Creador y sus asombrosas maravillas, mientras Él realiza nuevos asuntos y maravillas en cada momento, y que miremos hacia la rectificación del mundo.

Que la conciencia santa y pura proveniente del santo nombre de los verdaderos Tzaddikim sea atraída hacia nosotros.

Santificando nuestros pensamientos y nuestra vista

Que de ahora en adelante santifiquemos nuestra mente y nuestra conciencia. Que ya no tengamos pensamientos extraños y, ciertamente, que no nos dediquemos a ninguna fantasía, Dios no lo quiera.

Que podamos involucrarnos en muchos pensamientos de la Torá y crear constantemente muchos conocimientos verdaderos de la Torá, de acuerdo con Tu buena voluntad.

Que pueda santificar mis ojos de ahora en adelante para no mirar más lugares prohibidos y, mucho más, nunca mirar de una manera que me lleve a fantasear, Dios no lo quiera.

Que siempre sepa cómo actuar con respecto a este asunto. Que no experimente miedo que me llevaría a tener un comportamiento exagerado, como sacudir la cabeza hacia adelante y hacia atrás y cerrar los ojos con fuerza, lo que en realidad puede llevarme a fantasear más, mientras todo esto te es revelado.

En cambio, que pueda alcanzar la verdadera conciencia y saber cómo dirigir mis ojos con verdadera santidad y pureza, de acuerdo con Tu buena voluntad, para que sea rescatado y protegido de todo asunto malo.

En Tu poderosa bondad, santifica verdaderamente mis ojos de ahora en adelante. Que pueda santificar y purificar los cuatro elementos básicos dentro de mí con gran santidad.

Que siempre agregue santidad a santidad, hasta que sea completamente bueno y ninguna visión en el mundo vuelva a dañar mis ojos.

No importa lo que vea con mis ojos, que ninguna fantasía o pensamiento extraño entre en mi conciencia ni en mi mente. Que ninguna vista ni visión confunda mi mente en absoluto. En cambio, que pueda aferrarme siempre a Tu santidad.

Maestro del mundo entero, refíname para que alcance todo esto rápidamente, aunque en este momento estoy tan lejos de todo que incluso hacerte esta petición me resulta difícil.

Sin embargo, confío y confío en que en Tu vasta compasión y en el poder de los verdaderos Tzaddikim, Tú me ayudarás a lograr todo esto rápidamente, porque “Tú lo puedes todo; ningún propósito te puede ser negado”. Realizas maravillas en cada generación y nada está más allá de Ti.

Ten compasión de mí, Tú que estás lleno de compasión, poderoso en misericordia y verdad, que haces mucho bien, que perdonas generosamente a los pecadores y absuelvas a los ofensores, que haces justicia para toda carne y espíritu.

La rectificación de medianoche

En Tu poderosa bondad, ayúdame, sálvame, fortaléceme y anímame en Tus maravillosos caminos, para que de ahora en adelante me levante cada noche a medianoche para recitar el Tikún Jatzot, la Rectificación de Medianoche.

Que pueda lamentarme, lamentarme y llorar mucho por la destrucción del Templo: nuestro santo y hermoso Templo, la Casa de nuestra vida y duración de nuestros

días, nuestro hermoso Templo, nuestro hermoso adorno, nuestra fuerza exaltada, nuestro esplendor, nuestro resplendor, nuestra magnificencia y nuestra santidad.

Ay, ¿qué nos pasó? Con nuestros pecados, causamos que nuestro Templo, el lugar de Tu poderosa Presencia, el lugar de la Torá y la oración, fuera destruido.

Fue el lugar de la revelación de Tu Divinidad, donde pudimos atraer la comprensión de Tu Divinidad hacia nosotros mismos, para que pudiéramos conocerte y reconocerte incluso en este mundo físico, y aferrarnos a Ti para siempre.

Amo del mundo, Amo del mundo, lo que pasó, pasó. Nuestro Templo fue destruido y los Tzaddikim murieron por nuestros pecados, y lo que ha sido, ha sido.

Por esto lloro. “Por estos lloro; mis ojos, mis ojos derraman lágrimas”. Debido a mis pecados que son multitudinarios, intensos y graves en carácter, cantidad y calidad, he retrasado la reconstrucción del Templo.

¿Y quién sabe? Quizás en mi primera encarnación, literalmente causé la destrucción del Templo. ¡Ay de mí por mis transgresiones, ay de mí por mis pecados, ay de mí por mis ofensas que cometí en mis encarnaciones presentes y anteriores!

Ay, ¿qué he hecho? Un ser tan inmundo y asqueroso como yo causó la destrucción del Templo y retrasó su reconstrucción y la redención del pueblo judío, su restauración a su tierra.

¡Ay de mí, que con mis pecados, con mis malas y amargas concupiscencias, destruí el Templo, quemé el palacio santo, desterré a los hijos de Israel entre las naciones y alargué el destierro!

Amo del mundo, Amo del mundo, Tú que estás lleno de compasión, enséñame cómo clamar a Ti ahora, cómo clamar por mi amargo y amargado estado quebrantado ahora, cómo alzar mis ojos hacia Ti ahora, cómo pasar cada día en verdadera bondad ahora.

¿A dónde huiré? ¿Adónde debo correr en busca de ayuda? ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo actuar? ¿Cómo puedo merecer pasar mi día con verdadera vida, con verdadera santidad?

¿Cómo salvaré mi alma de la destrucción? ¡Cómo salvaré mi alma refugiada de Tu juicio y de Tu ira, de Tu duro y amargo castigo, que el Compasivo nos proteja! ¿Cómo me salvaré de maldiciones, insultos y deshonras en este mundo y el próximo?

Amo del mundo, Amo del mundo, actúa por amor a Tu Nombre. Santifica Tu Nombre por causa de su gloria. Que magnifiquemos y santifiquemos Tu gran Nombre en el mundo.

Tú que estás lleno de compasión, Maestro de todo, Tú que conoces las cosas ocultas, Tú conoces “toda la obra que se hace bajo el sol” ahora, en nuestras generaciones, y cómo, a causa de nuestros muchos pecados, el mundo ha sido desordenado y perturbado más allá de toda medida o estimación. Todos los verdaderos Tzaddikim, que constituyen la belleza de las generaciones, han fallecido en nuestro día debido a nuestros muchos pecados.

Sólo tú conoces su gran estatura, fuerza y santidad. Tu Nombre está asociado con su nombre, y cuando su nombre es magnificado, Tu Nombre es magnificado.

Debido a nuestros muchos pecados, murieron prematuramente. ¡Aflicción! ¿Qué nos ha pasado en estas generaciones?

Debido a la nubosidad de nuestra conciencia, nadie se da cuenta de la dureza de esta angustia y adversidad, de hasta dónde llega, del efecto de este gran golpe, de estos golpes profundamente ocultos.

“Un golpe que no está escrito en la Torá”: nuestros sabios enseñan que esto se refiere a la muerte de los verdaderos Tzaddikim. Murieron en nuestras generaciones debido a nuestros pecados, transgresiones y ofensas.

¡Aflicción! ¡Aflicción! ¡Aflicción! ¡Ay de nosotros por lo que hemos perdido a causa de nuestros pecados! ¡Ay de lo que se ha perdido y ya no existe! “El justo ha muerto y nadie se lo toma en serio. Los hombres bondadosos están reunidos, y nadie entiende que el justo ha sido reunido a causa del mal”.

Amo del mundo, Amo de todo, causamos lo que causamos con nuestros pecados. Destruimos nuestro Templo y los verdaderos Tzaddikim murieron por nuestros pecados.

Ayúdanos, de ahora en adelante, al menos, a levantarnos cada noche a medianoche y rompernos el corazón mientras lloramos profusamente con muchas lágrimas por nuestros graves pecados que causaron todo esto, para que hayamos quedado como huérfanos sin padre, como los que se extravían sin que nadie los busque, como los que están lejos sin nadie que los acerque. No hay nadie que pueda defendernos.

Señor del mundo, ten compasión de nosotros por amor de Tu Nombre. Mira nuestra humildad y desgracia. “Mira desde el cielo y ve” que nos hemos convertido en objeto de burla y desprecio.

La plaga de la disputa

No basta que seamos avergonzados y humillados entre las naciones que cada día se levantan contra nosotros para destruirnos, y Tú nos libras de sus manos.

Pero dentro de tu propia nación de Israel, la disputa ha aumentado enormemente. Gran discordia ha surgido entre los sabios de la Torá, hasta que sus corazones



están divididos entre sí y cada uno queda deshonrado y repugnante a los ojos del otro, hasta que “la fuerza del portero se ha derrumbado”.

#### Almas atesoradas

Amo del mundo, lleno de compasión, despierta Tu compasión por Tus hijos. Que Tus entrañas gimen por nosotros. Ten piedad, misericordia y compasión por el remanente de los refugiados de Tu nación, la Casa de Israel.

Tú que estás lleno de compasión, ¿cómo puedes abstenerte de tener compasión de estas almas oprimidas, las almas de Tu nación de Israel que ruedan por las avenidas, los mercados y las calles, estas almas extremadamente preciosas que se derraman a la cabeza de todos? las avenidas?

El profeta Jeremías se lamentó repetidamente por cada alma, como está escrito: “¡Cómo se ha oscurecido el oro! ¡Cómo ha cambiado el oro más fino! Las piedras sagradas están esparcidas al comienzo de cada calle. Los preciosos hijos de Sión, comparables al oro fino: ¡cómo se les considera cántaros de barro, obra de manos de alfarero!

Amo del mundo, Amo del mundo entero, Sólo Tú conoces la poderosa, preciosa y hermosa santidad de estas almas atesoradas, estas piedras santas, que ahora se derraman al comienzo de cada avenida. "Y nadie los reúne en la casa".

A causa de nuestros pecados, los verdaderos Tzaddikim, quienes son llamados los “cabezas de casa”, quienes son los amos de la casa del mundo, fallecieron. Cuando estaban en el mundo y sus nombres eran magnificados en el mundo, el mundo tenía un dueño de la casa, y entonces todos éramos llamados hijos de la casa.

Pero desde el día en que ellos murieron por nuestros pecados, y su santa e impresionante belleza, gloria y gracia fueron escondidas, hemos vagado y hemos estado inquietos, y las preciosas almas de Tu nación, la Casa de Israel, se mueven a la cabeza. de cada avenida.

Para los amos del mundo, los grandes Tzaddikim que son llamados “cabezas de casa”, han abandonado el mundo.

Incluso la débil impresión que queda de su fama debido a sus libros sagrados y a sus preciosos estudiantes está profundamente oculta detrás de todo tipo de oscuridad y ocultamiento inconmensurables.

#### Revelando a los verdaderos líderes

Cada vez que personas se vuelven conocidas y famosas pero su nombre no proviene en absoluto del Nombre de Dios (y, de hecho, ocurre lo contrario), el Nombre de Dios se oculta y los nombres de las fuerzas externas se hacen más fuertes, ¡Dios no lo quiera! .

Debido a nuestros muchos pecados, el mundo se ha vuelto profundamente confundido, hasta que nadie sabe la verdad. ¿Quién está verdaderamente siguiendo la Torá de HaShem, de modo que su nombre proviene del Nombre de Dios? ¿Y quién es el contrario? ¿Y quién confunde los dos: el bien y el mal, las “luces brillantes” y las “luces de fuego”? “No sabemos qué hacer y nuestros ojos se vuelven hacia Ti”.

En Tu compasión, ayúdanos a levantarnos cada noche, exactamente a medianoche, para llorar por el Templo que fue destruido por nuestros pecados.

Como resultado, que podamos despertar Tu compasión para que pronto nos consueles y nos alegres, y les des a los dolientes de Sión belleza en lugar de cenizas.

Que sometamos las luces ardientes a las luces brillantes. Que el santo nombre, el Nombre de Dios, el nombre de los verdaderos Tzaddikim, supere el nombre de la impureza, los nombres de las fuerzas externas. Que la falsedad sea anulada ante la verdad. Que el nombre de los verdaderos Tzaddikim y su santa e imponente belleza, esplendor y gracia sean revelados, magnificados y conocidos en todo el mundo. Que seamos incluidos en su nombre y en su gloriosa y hermosa santidad.

Que nuestros ojos se abran verdaderamente para que realmente podamos mirarnos a nosotros mismos con claridad, a los cuatro elementos básicos dentro de nosotros, para refinarlos, purificarlos y santificarlos. Que podamos mirar todos los malos deseos y malos rasgos que se derivan de ellos para separarlos del mal y extraer el bien, y alcanzar todos los buenos rasgos y buenas obras.

Que los santos Tzaddikim atraigan hacia nosotros una atención santa y pura. Que todos nuestros cuatro estados de conciencia y nuestros cuatro elementos básicos sean subsumidos en el elemento básico simple, santo y maravilloso, que es el Tzadik, la base del mundo, el río que emerge del Edén para regar el jardín. Que todo sea subsumido en Tu Nombre único, grande, santo y maravilloso.

Redímanos rápida y rápidamente y construye nuestro hermoso Templo. Rey nuestro, que Tu Nombre sea magnificado, santificado, bendito, alabado, embellecido, elevado y exaltado en boca de todo ser viviente siempre y para siempre.

Ayúdanos a cumplir plenamente la mitzvá de tefilín, con gran santidad y pureza, con temor y amor, con alegría y buen corazón.

Que la santidad de la mente sea atraída hacia nosotros a través de la fuente de la belleza de los santos y maravillosos tefilín, del jefe de la casa, quien llena las casas de los santos tefilín con santa atención, sabiduría, comprensión, conocimiento y todo trabajo hábil.

Para el Santo Shabat

## Santa Atención

Ayúdanos a saludar cada Shabat con gran alegría. Que podamos deleitarnos en el Shabat con todas nuestras fuerzas y regocijarnos en cada Shabat con una alegría verdaderamente grande.

Por medio de la santidad del santo Shabat, ayúdanos en Tu compasión a atraer hacia nosotros la santa atención del jefe de la casa, que es el Shabat de cada día.

Como resultado, que podamos verdaderamente regresar a Ti y ser subsumidos en Tu gran Nombre que está asociado con nuestro nombre, y rectificar todas las imperfecciones con las que desfiguramos Tu gran Nombre.

## Erradicar todo tipo de mal

En Tu vasta compasión, guárdanos y líbranos de todo tipo de enfermedad, malestar y dolor que proviene de los nombres de la inmundicia y de las fuerzas externas, Dios no lo quiera, que se llaman “luces de fuego”.

Padre nuestro que estás en los cielos, Soberano de todo, guardando a tu nación, el pueblo judío, por siempre, guárdanos y líbranos de ellos. Que Tu gran Nombre esté contra ellos. Somete, quebranta, aplasta y anula las luces de fuego ante las luces brillantes.

Que el nombre de la inmundicia, los nombres de las fuerzas externas, sean erradicados del mundo, y que el Santo Nombre sea magnificado en el mundo.

En mérito de la santidad del Shabat, extiende sobre nosotros la sucá de Tu paz. Protégenos a nosotros, a nuestro dinero y a nuestros hogares de cualquier tipo de daño o pérdida en los reinos físico y espiritual que provienen de las luces ardientes. Libra del fuego ardiente a todas las casas de tu nación, la Casa de Israel. HaShem, guárdalos siempre del fuego y de toda clase de daño.

No podemos protegerlos, por eso confiamos únicamente en Ti. Ten compasión de nosotros y de toda tu nación, el pueblo judío, de ahora en adelante. Guarda nuestras casas y todas nuestras posesiones del fuego.

En Tu compasión, ayúdanos a que las luces de fuego no tengan ningún dominio ni poder sobre nosotros, el Cielo no lo quiera, ni sobre nuestros cuerpos, ni sobre nuestras almas, ni sobre nuestras posesiones. En cambio, que siempre estemos subsumidos en las luces brillantes que están subsumidas en Tu santo Nombre.

## Por el Etrog y las Cuatro Especies

### La Bella Etrog

Ayúdanos a cumplir la mitzvá del etrog y las Cuatro Especies perfectamente en su tiempo, como es debido. Que siempre tengamos un etrog hermoso, kosher y encantador que exhiba todo tipo de belleza con la máxima perfección y hermosura.

Revela la hermosa gloria de la santidad de Tu nación, el pueblo judío, en particular, la hermosa y magnífica hermosura de la santidad de los Tzaddikim y del pueblo verdaderamente digno.

Que todos en el mundo anhelan y anhelan ser subsumidos en ellos, ser subsumidos en su nombre y belleza. Que todos los que han venido al mundo caminen por sus caminos para realizar verdaderamente Tu voluntad todos sus días, para siempre.

Amo del mundo, Rey nuestro y Dios nuestro, cumple con compasión nuestras peticiones. Ayúdanos a lograr todo lo que te hemos pedido, para que verdaderamente seamos subsumidos en Tu grande y santo Nombre por los siglos de los siglos.

Que siempre magnifiquemos y santifiquemos Tu gran Nombre. Que se cumpla el versículo: “Las naciones temerán el Nombre de HaShem, y todos los reyes de la tierra tu gloria”.

“Que el Nombre de HaShem sea bendito desde ahora y por siempre”.

“Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la honra de Tu Nombre. Rescátanos y concédenos expiación por nuestros pecados, por amor de Tu Nombre”.

“Bendito sea HaShem, Dios, Dios de Israel, el único que hace maravillas. Y bendito sea el Nombre de Su gloria por siempre, y que Su gloria llene toda la tierra. Amén y amén”.